

VERDAD Y JUSTICIA

Año I.

SEMANARIO POPULAR

Núm. 8.

Redacción y Admón. interinas: Zavellá, 17-1.º

Horas de despacho: de 10 a 11 y de 7 a 8.

La correspondencia al Director: San Alonso, 31-2.º-1.º

Palma de Mallorca.

Sábado 15 de Agosto de 1931.

PRECIOS SUSCRIPCIÓN, FRANQUEO INCLUIDO

Un ejemplar semanal. . . 1'50 ptas. trimestre.

Paquete de 50 ejemplares. 1'05 » semanales.

De Conciliábulo

—Mozo... Tres cafés, tres Domechs y tres puros de 0'50. A escape.

Los tres rebosaban de alegría. El mitín del Molinar había sido un éxito. ¡Qué concurrencia, qué aplausos y qué palo a la C. N. T.!

Con todo, a través de la alegría, se notaba en ellos algo de preocupación; se adivinaba en su nerviosidad, que llevaban entre manos algún asunto delicado.

Sorbido el café, de prisa, apurado el Domech y encendidos los de 0'50, comenzó la secreta conferencia, dando antes un vistazo al rededor; por si las moscas.

García. — Compañeros, somos los puntales del socialismo mallorquín y estamos subiendo, muy alto, pero muy alto.

Bauzá. — Tres colosos de la palabra, amigo García. Tenemos asombrados a los del Molinar, a los de Pont d'Inca y a Palma entera. La fortuna nos sonríe.

Ferretjans. — Lo nuestro es un milagro, digno de estudio. ¡¡ Nosotros oradores!! Calla, hombre, calla. Si no me lo puedo creer.

B. — ¿De dónde sacaría Crespí, aquello que dijo en Pont d'Inca, sobre los sacerdotes de Egipto y sobre aquel tío de Atenas, Aristides...?

G. — Yo vi al momento, que el público se iba con él, y tuve que tirarme a fondo, pegando fuerte a los clericales y al sindicalismo. Vi la cosa mal.

F. — Pues como Crespí hable otra vez de Egipto, hablo yo de China y de Alemania, y allá veremos quien gana más aplausos.

G. — El peligro no nos viene de Crespí; es un intelectual que no está a nuestra altura; el peligro viene de otro lado y serio. Vengamos a la cuestión que nos ha reunido esta noche. Hay que hablar despacio de ese Demófilo de "VERDAD Y JUSTICIA" y hay que resolver algo. Ese es el enemigo.

B. — Ese tío nos fríe demasiado. Le ha caído en gracia a la gente y yo he oído hablar de nosotros, lo menos en cinco tabernas.

G. — Discurramos. ¿Quién demonio le habrá dicho lo de las levitas y lo de los ensayos? ¿A tú mujer, le has dicho tú algo, Ferretjans?

F. — Esa no abre el pico, por la cuenta que le trae. Lo de las levitas, lo ha contado el sastre; como si lo viera. Lo de los ensayos, se le ha podido escapar a éste, entre amigos.

B. — A mí no se me ha escapado nada. ¿Habrá algún agujero en la sala de los ensayos? Ese Demófilo es capaz de todo.

G. — Pues ese sastre, no corta más trajes municipales mientras yo, sea teniente y la sala hay que registrarla de arriba a abajo.

B. — ¿Y cómo habrá llegado a oídos del demonio de duende ese, que los concejales comen cacahuetses en el salón de sesiones?

F. — Más difícil era enterarse de lo de la humedad, que no fué más que una vez y en caso de apuro, y lo ha sabido también.

B. — Yo creo, que al duende ese lo tenemos presente en todas las sesiones. Yo me he fijado en uno pequeño, delgado, con gafas negras, que no pierde palabra, ni dice pío. ¿Pudiera ser ese?

G. — No sirves para policía, Jaime. Ese de las gafas negras es un tendero del Terreno, correligionario nuestro, que está embobado con nuestros discursos y no pierde uno. Cada vez que hablo yo, me convida a una copa.

B. — No lo sabía, pero como ese hay muchos que salen entusiasmados de las sesiones. Por lo mismo hay que acabar con ese Demófilo, que ahuyenta a la gente.

F. — Está bien. ¿Pero quién le pone el cascabel al gato? Tú no lo conoces, yo tampoco. Lo que dice no es punible, aunque se empeñe el entrometido Mascle Ros; no pasa de broma pesada. Nosotros no sabemos de artículos, para contestarle en los diarios. No hay por donde cogerlo.

G. — Como no lo arregle Bisbal, no lo arregla nadie. La única manera de librarnos de ese fantasma maligno es, averiguar y ofrecerle un cargo. No se falta a la justicia, porque hay que reconocer que el tío es listo; y tal puede ser el carguico, que escriba después para nosotros.

B. — Estupenda idea. Lo que no se le ocurre a este García, no se le ocurre al diablo.

F. — No está mal pensado, pero eso lo ha de hacer Bisbal a la carrera.

G. — Y más que a la carrera, si nos queremos ver libres de lo que se nos viene encima.

B. y F. — ¿Qué? ¿Se ha enterado de algo gordo? Porque todo se puede temer de él.

G. — Con todo el disimulo del mundo, he podido meter la nariz en la imprenta donde tiran ese semanario y me he enterado de lo que ha escrito Demófilo para el número próximo.

B. — ¿Vuelve a pegarla con nosotros?

G. — No pude pescar más que los títulos: "Limpieza pública. Policía de Subsistencias. Andanzas de tres Concejales".

F. — Eso nos faltaba. Las vecinas la emprenden todos los días con mi mujer: Que todo está más caro desde que tu marido es concejal; que deciais que no íbamos a pagar y pagamos más ahora; que no se puede ir a la plaza; que

las cosas cuestan un sentido; que estamos tan mal como antes; que si salen plumas de donde antes no había; que en que piensa tu marido y los demás del Ayuntamiento. Y ella me muele a mí todos los días los oídos, y no sé que contestarle.

B. — Pues si se mete con la limpieza de la Ciudad, nos pone perdidos. Yo se lo he dicho a Bisbal, cien veces. Que las calles no se riegan, querido Alcalde; que no se barre; que Palma parece el Rif; que los periódicos van a decir, que somos los de ahora unos...; que si la prensa la emprende por ahí, no tenemos defensa y nos vamos al hoyo, etc., etcétera.

G. — A Bisbal, lo noto yo otro hace algún tiempo. La huelga del puerto, los tiros, los heridos, el muerto, y otras cosillas, parece que le han quitado facultades. La gente no habla tanto de él. Aquella dimisión y aquella vuelta a la vara, lo quebrantó algo. Yo se lo dije claro. No dimitas; y si dimites, no vuelvas y nos vamos todos contigo. No hay cosa peor, como que la gente vea que se tiene demasiado apego a los cargos. Los socialistas perdemos gobernando, como lo han dicho nuestros compañeros de Madrid, que saben un rato largo de esas cosas.

F. — Y esos tres concejales de las andanzas ¿quienes son?

G. — Pues los tres más valientes: nosotros.

B. — ¿Si nos estará oyendo en los mitins, ese bribonazo? Por si acaso hay que poner quien vigile y que ande listo.

G. — Lo principal es que vayamos

mejor preparados. Los tres hablamos siempre de lo mismo. Que lo mejor es, la U. G. T.; que lo peor, la C. N. T.; que la reacción está alerta y que los clericales no duermen. Yo por lo menos dí el otro día una lista de los millones que se lleva el Clero y hablé de las huelgas de Sevilla.

F. — Pues yo conté la millonada que ha ahorrado Azaña; y a Maura lo puse en su sitio, y me aplaudieron. He hablado además, de tres ministros, con su nombre.

G. — Pues tú Bauzá has de cambiar de disco. No hablas más que de los reaccionarios. Nos hemos de repartir los temas; los hemos de estudiar y un ensayo, no vendría mal, por si acaso.

B. — Es tonto lo que dices, García. Nosotros somos el peral de que hablaste el otro día en el mitín de la verbena y de los cohetes. No a los tres años; ni a los treinta daremos peras. Aquí no hay más que apretar a Bisbal, y que suelte el cargo para el señor Demófilo.

F. — Yo entiendo lo mismo que Jaime.

G. — Pues andando; y si es preciso poner por medio las varas, se ponen.

* *

La del alba sería, cuando abandonaron los tres el café. Y ni aun con la luz del nuevo día se fijaron en un tipejo que parecía dormitar en un rincón cercano y no había perdido palabra de la sabrosa conferencia.

¿Quién era el tal personaje?

Demófilo.

Reflexiones del momento

Bordeando el caos

Aquí entendemos por *caos* el imperio del comunismo; y por *bordear el caos*, el andar rozando con dicho comunismo, haciendo, como quien dice, equilibrios y contorsiones acrobáticas sobre sus mismos bordes, tanto en el terreno doctrinal, como en el social y económico.

Lo cual, aunque, hoy día sea un fenómeno casi universal, no nos excusa el que fijemos en él nuestra atención por lo que dice relación con nuestra patria, pues precisamente lo estamos observando de un tiempo acá en España como un peligro gravemente amenazador. De ahí lo obvio de esta pregunta: ¿llegará finalmente, o no llegará a imponerse en España el régimen soviético?

A estas alturas, creo que sobre este punto las Cortes Constituyentes tienen la palabra. Más diré todavía: parece que, dados los elementos que componen éstas, semejante fatalidad no ha de llegar, pero debo añadir que, si a'erdemos la idiosincrasia y la moral del carácter español en la actualidad, mucho es de temer que ocurra tamaña desgracia, a pesar de ser execrado el comunismo por la inmensa mayoría del pueblo.

Es cuestión, pues, de que nuestras clases populares *todas* se mantengan sobre aviso, bien despiertas y ojo avizor sobre el desarrollo de los sucesos trascendentales del presente, y de que exterioricen con toda lealtad su sentir, hasta que las oigan los sordos: *¡Guerra al criterio estrecho, cerril, egoísta, femenilmente vidrioso que predomina en nuestras relaciones políticas y sociales! ¡Viva la comprensión humana, tolerante, sincera y franca que tiene por norte el INTERES COMUN, dentro de la ley, la justicia y la paz social!*

Ya se vé, desde luego, por los últimos sucesos que son del dominio público, cómo no iban tan descaminados los que sospechaban (y no precisamente por odio a la república, sino por la falta de preparación cívica de nuestro pueblo) que la república nos podía traer el comunismo. Nos demuestran también esos sucesos la cequera de quienes, más o menos interesados negaban que en nuestra nación fuera viable el comunismo, diciendo sencillamente: ¡Son alarmas que propalan los partidarios de la monarquía! ¡Aquí no tiene ambiente el comunismo! ¡El verdadero peligro para la flamante república está en las derechas y sobre todo en las filas monárquicas!

Ya se ha visto, digo yo, cómo ni los monárquicos, ni las derechas han creado a la república dificultad ninguna de consideración, y sin embargo; palo y,

duro con las derechas! Y nada digamos de los monárquicos, pues ya no es posible hallar uno para un remedio.

Por lo mismo, el verdadero pueblo, el pueblo que trabaja honradamente y anhela paz y tranquilidad no debe dormirse sobre la ficción de que, no queriendo la mayoría ciudadana el advenimiento de ese régimen nefasto, de odios sanguinarios, de destrucción violenta y de miseria, que ese régimen, digo, no llegará a imponerse en modo alguno. Es preciso, repito, que no duerma el pueblo en esa falsa confianza, porque cualquier día puede despertarse atrozmente burlado y desengañado. Aunque mucho se habla de democracia, de régimen de las mayorías y de libertad... sépase que nunca ha sido esto garantía absoluta de un orden social estable, sino que en realidad, todo régimen que no esté bien arraigado y firme se halla en todo momento amenazado de un golpe de minorías osadas y activas, las cuales imponen con frecuencia su ideal de gobierno a toda una nación. Ejemplos: el estado fascista en Italia, el régimen soviético en Rusia. Todos son obra de minorías.

¡Que oiga, pues, el que tiene oídos y el que tiene ojos procure ver claro! Los hechos demuestran que persiste el peligro comunista en España. Y notado bien, ese peligro nos amenaza, no tanto por lo que se maquina y ordena desde "Moscou", sino más bien porque dentro mismo de España hay muchos elementos traidores a la causa patriótica. Ellos constituyen, ya por su inconsciencia ya por su malignidad endémica el verdadero peligro de la ruina de España, por la gran complicidad que supone su antipatriotismo declarado.

OTRAS COMPLICIDADES

Más si hemos de abarcar de una mirada el conjunto de esta cuestión, conviene no olvidar otros detalles de importancia, que dicen relación directa e íntima con ella, por donde se verá que la complicidad descarada de los elementos comunistas con los soviets que autúan ya dentro del solar patrio, revela la existencia de otras complicidades más o menos inconscientes, que vamos a señalar:

Es una la *conducta* casquivana de esa *juventud* inexperta en los vaivenes de la vida; que simpatiza con las ideas comunistas sólo por la novedad de esas ideas o por el ansia de novedades sociales de acentuados tonos dramáticos, tan en boga hoy día, sin reparar en la dependencia inexorable que existe entre el sembrar y el recoger. Esa juventud es, por desgracia, numerosísima en España y de por sí constituye una complicidad no despreciable en la amenaza fatal.

Otra está en la *lenuidad desoladora* con que ha procedido el gobierno provisional con toda clase de criminales, violadores de la ley. Bien nos suponemos los motivos íntimos que le han inducido, a obrar con tanta tolerancia con los malvados; más creemos también que a estas horas ya está convencido de su fatal equivocación. Así al menos, interpretamos la reacción favorable que se ha iniciado. Es que las fieras no se domestican abonando sus desmanes. Es que la transgresión impune de la ley, en las barbas mismas de quienes deben ser sus primeros y más leales custodios, no se realiza impunemente, ni para la autoridad, ni para la sociedad. Quiero decir que, si no es castigado *justamente* el malvado, resulta por lo mismo castigada *injustamente* la sociedad y burlada la majestad de la ley y ridiculizada la autoridad. Esto es evidente; se está palpando y las consecuencias de semejante proceder son por ende catastróficas.

Si el progreso social se funda en el orden social, hasta el punto de que sólo una sociedad bien ordenada puede ser ente capaz de progreso, no es menos cierto que el orden en la sociedad solo se guarda mediante el respeto, *voluntario o forzado*, a la ley, por parte de todos y cada uno de los ciudadanos que componen la nación. De esta ma-

nera el respeto a la ley viene a ser como una columna maestra del edificio social, quebrantada la cual todo el edificio se deshace en ruinas. ¿Cuál podía ser el resultado de la conculcación impune de las leyes, aun cuando esto no sea más que por parte de una pequeña minoría de ciudadanos exaltados?

Otra complicidad la constituye el aflojamiento de los vínculos religiosos mediante el menosprecio de las enseñanzas y de las autoridades religiosas. Bajo la etiqueta de *libertad de conciencia*, agravado esto con las declaraciones repetidas, injustas y escandalosas de algunos ministros, se han dejado desbordar las heces de inmundicia acumuladas en los bajos fondos sociales, que en oleadas de prodredumbre, de violencia desenfrenada, han invadido las plazas públicas, apestando por doquiera el ambiente, el cual se hace cada vez más irrespirable. Se ha querido de esta manera cohibir, maniatar, aniquilar a la religión católica, que es inapreciable garantía de orden público y otra columna maestra del edificio social, y, naturalmente, cuartéase y se resquebraja todo el edificio.

¿Qué otro objeto tiene en la sociedad la *soltura* y el *libertinaje*, que no *libertad*, de esa prensa sectaria, escandalosa e irresponsable que difunde por todas partes la irreligión, el encanallamiento y la rebeldía, sino llevar a la práctica aquella mal entendida y peor aplicada libertad? Esas hojas periódicas que son baldón y afrenta de nuestra cultura en todos los órdenes, social, moral, político y literario, otro fin no tienen que descatalogar a nuestro pueblo. Ellas son cómplices declarados de las maquinaciones extranjeras contra España, son también traidores al bienestar de nuestra patria.

Cuando una mariposa deslumbrada por la luz, comienza a revolotear al rededor de la misma, vemos con frecuencia que acaba por quemarse las alas y perecer. ¡Ojalá que no ocurra otro tanto con España en las actuales y peligrosísimas circunstancias!

J. V.

CODOLADA

Qu'es poblés son de la feina no's pot duptá, sino qu'eu diga en Bauzá qu'en sap la prima...; no obstant encara els estima porque monjetes li donaren, y galletes marca "Pim Pum" apagant totduna es llum porque ses mosques com no'i veuen a las fosques, no'l molestassen, y així mes prest acabassen de discutir es tema de "creimé a mi y a ningú mes".

Pero, fillets, es poblés cuant el sentiren a l'instants tots s'espargiren y bona nit! tot alló va havé finit ab un moment, y en Bauzá ab gran sentiment tocá soletes. Malviatge ses monjetes digué totduna; ell no m'han dexat di pruna aquest poblés, segons veix son tant fenés qu'es seu jornal te principi y no final; m'explicaré: acaben quant los ve be.

Digaume idó cuant me sentiren que jo les vaix parlá qu'havian de limitá es seu trabay, no se que feren; mes ¡ay! de part darrera m'envestiren de manera com a lleóns, que vax perde sas raóns y es cap d'es fil, y es mix de tot gracias mil qu'es meu cervell,

a pesá de s'atropell, no va patí, sino que se va aclarí com som Bauzá; y are tenc es cervell cla com lle'i tenia quant era atlot en García anant a escola, redola qui te redola p'es Jesuites de San Francesch (¡quines fitas més embuidades!) per espay de tres anyades segóns va di, sense que lográs lletgí es Bé, A, Ba.

Jesús! Quin cervell tant cla!!!
També, germans, se tant com en Ferretjans, y en Rentería; tots quatre sa lletenia d'ets impropieris cuantre l'iglesia y misteris es mes sagrats, cantam lo mes iustats y sens igual, dirigintnos en Bisbal music vitando ab so seu bastó de mando, y acompanyats de tretze musics triats de cap de brot,

que tocan be sobretót es violón assegúts a n'es sillón d'es "Consistori" convertit en purgatori d'es bons feels. Idó pegant quatre bels de camarades, y moites violinades (re, mi, fa sol) dins es mes de Juriol proxim passat donarem mal concertat un matiné, que nos fe mes mal que be a sa "concórdia". I si ara en fas memória es per dirvós qu'aquets devúit retgidós (jo som un d'ells) enseiam cantic novells, que n'Alomá, qu'ara s'ha fet catalá (noy? quin xifrat!) de Barcelona ha enviat. Mes jo d'excés ensanyaré a n'es poblés talz cansonetes, que cantarán fent monjetes; y a n'es final quedará tot pla igual.

Un neutral.

¿Un Alcalde popular?

Por ser en cierta manera complemento digno del comentario festivo que estamos dedicando en nuestro artículo de fondo a la gestión de nuestro Ayuntamiento, y más particularmente a la de la minoría socialista a que pertenece el señor Bisbal, damos gustosa acogida al siguiente artículo, analizador de la elevación de la figura del actual Alcalde de nuestra Ciudad.

* *

Se ha dicho que el señor Bisbal es un Alcalde popular. Si entendemos que cuenta, o que contó, mejor dicho, con el voto de todas las minorías, y que éstas representan, genuinamente, a la Ciudad, vaya por bien puesto lo de Alcalde popular.

Pero si entendemos que, algunos o muchos de nuestros Regidores, fueron elegidos merced a la coacción moral y material, y por lo tanto tal vez no gozan de la libre y espontánea elección y, por ende, de la plena representación de sus electores, baja un tanto, muy respetable, de tono la popularidad.

Si consideramos que merced al pacto político que implícitamente se firmó con su elevación a la Alcaldía, el señor Bisbal venía en cierto modo obligado, si es verdad que "nobleza obliga", a mantenerse alejado de toda política personal o de partido, para deberse únicamente a todos los matices que integran nuestro Ayuntamiento, y que, repetidas veces, ha dado al traste, sin la más mínima prueba de delicadeza ni de respeto, con la aquiescencia otorgada por las Derechas, y que, por lo tanto, éstas ipso facto, han debido sino públicamente, particularmente, retirarle su confianza, perdiendo así el voto de otro gran sector palmésano —el más numeroso sin duda— ya quedará bastante claro que la indicada popularidad baja algo más, bastante más de tono.

Y si, por último, consideramos que en su actuación cuando la huelga del muelle y cuando la discusión del asunto religioso, acabó de divorciarse con gran parte del elemento obrero y con todo el elemento de Derecha, la tan cacareada popularidad ya va rodando cuesta abajo hacia la cima de la impopularidad.

Para gozar de una Alcaldía popular son necesarias muchas y muy señaladas dotes, algunas de las cuales—; por qué no decirlo?—concurren en el señor Bisbal. Hemos podido convencernos de ello a través de esas kilométricas reseñas que nos sirven los periódicos haciéndonos aguantar con sus informaciones tan desabridas sesiones.

Dos grandes ocasiones tuvo el señor

Bisbal para demostrarnos claramente si estaba en posesión de esas dotes necesarias o cuando menos de las indispensables, y en ambas, los hechos hablaron con mucha elocuencia, como no se hablara en ninguno de esos mítines escandalosos de sectarismo y de fobia anticatólica.

Fué la primera en razón de la intervención del Ayuntamiento en el asunto del Muelle. Fracasó en ella el señor Bisbal y con hartu motivo. Se quejó después del comportamiento de los patronos y bien sabe él que en la reunión tenida en la Patronal, ni tan siquiera dió pie a éstos para que expusieran su parecer, limitándose a entregarles las bases presentadas por los obreros, para que las estudiaran. No presidió propiamente una reunión para una discusión. Bien sabe porque obró así. Veía y va viendo como el elemento obrero cuando ha podido verle en la cima y actuando, no le contempló con tanta diaphanidad como cuando estaba en la época de las promesas, pues, como dice el refrán, una cosa es prometer y la otra dar trigo. Recuérdese, sino, los comentarios que se hacían en alta voz, ya sin ningún resto de aquella veneración que por él se sentía, en los días de triste recordanza de las revueltas callejeras. Llegó, incluso, a presentar la dimisión porque con ella el golpe de efecto, resultaba, para los que no ven más allá de sus narices, de sorprendentes matices. Fué aquello un repliegue para defender su prestigio personal (que vimos claramente cuantos sabemos analizar las cosas con frialdad) y nos hizo gracia y lástima al mismo tiempo. Ni era la ocasión propicia, ni era el asunto suficiente para presentar la dimisión, si no quería caer en entredicho.

Y que así fué, no nos cabe la menor duda, pues, al presentarla, algo entre otras cosas, la intransigencia patronal, actitud rotundamente desmentida por los mismos patronos al poner el asunto en manos de los señores Concejales aceptando de antemano como buena, la resolución que adoptarían.

Vino la ratificación de confianza—¿vendría de nuevo ahora?—y por lo tanto otra muestra de respeto y de acatamiento por parte de los elementos de Derechas. Empero, éstos, políticos de buena fe, no contaron tal vez con la huéspedada, es decir: que aunque una y otra vez le dieran pruebas de su alteza de miras, cuando llegara la hora de responder a tantas atenciones, que él debía ser el primero en reconocer inmerecidas, y, por lo tanto más dignas de agradecimiento, el señor Bisbal sabría corresponder mostrando a la faz

de la Ciudad su espíritu sectario, su clerofobia ochocentista.

Y llegó la hora. Sobre el tapete rodaba, desde hacía varias semanas, el asunto religioso. Los puntos que abarca: La disolución de las Ordenes religiosas, la separación de la Iglesia y del Estado, la Escuela Unica Laica y la secularización de los Cementerios, son cada uno dignos de un capítulo aparte; no queremos ahora intentar siquiera demostrar su importancia. Unicamente queremos hacer notar, que el señor Bisbal, para salirse con la suya en este asunto, tuvo otra vez que inclinar su espina dorsal y admitir la disolución en lugar de la expulsión, como pedían los socialistas, conformándose con la petición de los que fueron, para encumbrarse, elementos afines. Es del dominio público que una y otra proposición corrían serio peligro de no salir airoso en la votación, pero la táctica maquiavélica del señor Bisbal supo salvar el divorcio existente entre ambas fuerzas, y convertirlas en una sola. Aun así sólo alcanzó 18 votos, en un Ayuntamiento de 41 Concejales. Este es un dato que no hizo constar en el telegrama que dirigió al Ministro.

Bien hubiera podido el señor Bisbal de haber querido, conservar en esta ocasión el apoyo de las Derechas y el del pueblo sensato—no del de ese público sectario, que, en su mayoría, acude a las sesiones municipales—lograrlo con suma facilidad. Con un poco de táctica, con un poco de inteligencia, mejor dicho, lo hubiera alcanzado. Pero pudieron más en él las orientaciones "demodées", que las izquierdas modernas reconocen ya como torpes. Creía deber suyo contentar esos apetitos inconfesables, de los miserables hambrientos de carne de Cura, y así lo hizo sin pensar que el poco prestigio que le quedaba se venía al suelo ruidosamente. Mostró que nada pesaban ante él, las atinadísimas razones que se le expusieron, porque el pacto estaba fraguado, como se hizo siempre en toda política mezquina que se amalgama en las tenebrosidades del casino, y no a la luz del día, cuando una oportuna y valiente abstención le hubiera valido el unánime aplauso de la Ciudad, y el robustecimiento definitivo de su prestigio. Las torpezas tienen que pagarse y ya las está purgando el señor Bisbal.

No sabemos lo que harán las Derechas, pero entendemos que, roto el pacto, con una forma tan elocuente de corresponder a sus gentilezas, deberían promover nuevamente el debate político, ya que nuestro Alcalde popular no tiene tal vez arrestos suficientes para abordarlo, o tal vez tenga para el cargo un apego desmedido. En este debate podría pulsar el señor Bisbal el grado de confianza de que goza actualmente.

Otra cosa hubiera sido, sí, ya que se sacaron a colación en el Ayuntamiento asuntos tan extraños a su misión, los hubiera contrarrestado con asuntos de trascendencia obrera y ciudadana lo cual, además de confirmarle como adalid de la causa obrera le hubiera aureolado con la sólida fama de hombre prudente y de Alcalde de altura, por lo menos de la que merece nuestra capital, y no le hubiera llevado, como ha quedado ahora, en una mediocridad irrisoria.

Es lamentable, muy lamentable la orientación tomada por el señor Bisbal y mucho más porque somos la inmensa mayoría los que sufrimos las consecuencias de sus equivocaciones.

UN COLABORADOR

Temas obreros

—Qué opinas tú, obrero católico, del reciente decreto del Ministerio de Trabajo y Previsión sobre extender a los obreros del campo los beneficios de las leyes de accidente de trabajo?

—A mí entender amigo socialista es un paso a favor de las reivindicaciones obreras que aplaudo de buena gana, pero ¡lástima que el paso se haya

quedado a medio andar y no haya henchido las ansias de la clase trabajadora!

—Pero, amigo mío, ¿tendrá tú, por consiguiente un programa más avanzado aún que el nuestro?, yo creía que teniendo al frente del Ministerio de Trabajo nada menos que al mismo jefe del socialismo español iban a salir unos decretos que os dejarían temblando a vosotros los católicos.

—Pues, andas equivocado de pies a cabeza; el programa de los sociólogos católicos sobre cuestiones sociales no tiene nada que envidiar a los de las otras escuelas pese a los socialistas cuya actuación en nuestro Ayuntamiento ha demostrado que antes de preocuparse del bienestar del obrero hay muchísimas otras cuestiones de distinta índole que más les interesan, cuestiones diplomáticas como la de separación de la Iglesia y del Estado, cuestiones jurídicas sobre el Concordato y las órdenes religiosas, etc., etc.

Si de la actuación de los socialistas en nuestra ciudad se hubiese derivado el abaratamiento de las subsistencias, la supresión de impuestos para el pueblo trabajador y otros beneficios por el estilo, hubiéramos aplaudido de buena gana la gestión de los padres de nuestra patria chica, pero por el contrario, hemos tenido que aguantar tantos desatinos, tantos disparates, tantas sandeces por quererse meter los pobres socialistas en cuestiones de las que no entienden una jota que créeme, muchas veces me viene el pensamiento de si vivimos en Africa o en la Patagonia.

—A decirte verdad, he quedado también completamente decepcionado de la labor de mis jefes socialistas en el Ayuntamiento de Palma, y estoy avergonzado viendo que todo Palma se ha dado ya cuenta del triste papel que desempeñan Bauzá, García, Ferretjans y Bisbal de los cuales se esperaba más democracia y más desvelos para el trabajador. Y ahora me acabas tú de remachar el clavo al decirme que los Decretos del mismo Largo Caballero no satisfacen las ansias de la clase trabajadora. ¿Me explicarías, tú, los motivos porque por un lado aplaudes y por otro vituperas el expresado Decreto?

EL OBRERO DEL CAMPO

—Era una deficiencia incomprensible del Código de Trabajo el excluir de los beneficios de la expresada ley al obrero de la tierra. El obrero sea quien sea, trabaje en donde trabaje, tiene derecho natural a ser indemnizado cuando por causa o con ocasión del trabajo se incapacite temporal o perpetuamente para dedicarse a su trabajo ordinario. ¿Será, tal vez de distinta condición el obrero del campo, del de la industria? En manera alguna: luego es muy de aplaudir el reciente Decreto de 12 de junio pasado en cuanto equipara al obrero del campo al industrial en el derecho a percibir indemnización en caso de sufrir un accidente.

PORQUE NO EL JORNAL INTEGRO?

Dispone la base 13.ª del Decreto que comentamos que los obreros del campo víctimas del accidente del trabajo tendrán derecho al abono de una indemnización que debe regularse por las disposiciones actualmente en vigor para los obreros víctimas de accidente de la industria.

Ahora bien; según el artículo 148 del Código de Trabajo, cuando un accidente hubiera producido una incapacidad temporal, la víctima tiene derecho solamente a las tres cuartas partes de su jornal. No te parece, amigo mío, que el actual Decreto es deficiente al ratificar este artículo? Tal vez el obrero no necesita el jornal íntegro en tiempo de enfermedad? Así es que s'por un lado aplaudo el Decreto s'por otra parte lamento sus deficiencias.

—Me pasma tu modo de hablar, amigo católico yo creía que vosotros os asustabais ante la implantación de las mejoras obreras y por tu manera de hablar veo que andáis vosotros más

allá que los socialistas puesto que no os satisfacen por demasiado flojas las disposiciones del primer ministro socialista de Trabajo en España.

—Y aun no me he expresado del todo, mi camarada socialista; escucha otra deficiencia de este Decreto:

PENSION VITALICIA

Según el párrafo 2.º del artículo 148 del mismo Código del Trabajo aplicable actualmente, como acabo de decir, al trabajador de la tierra, el obrero víctima de un accidente que le incapacite de un modo permanente y absoluto para toda clase de trabajo solamente tiene derecho a una indemnización equivalente al salario de dos años.

Pregunto yo ahora, y ¿el resto de vida que Dios quiera conceder al desgraciado obrero incapacitado, cómo ha de pasarlos? cómo ha de hacer frente a la vida? Urge pues, y es doctrina común entre los sociólogos católicos, que el obrero en caso de accidente que le imposibilite permanentemente para todo trabajo, perciba una pensión vitalicia con que pueda hacer frente durante toda su vida a los gastos de la misma. Los patronos por medio de sociedades de seguro podrían cumplir esta obligación.

—Me ha convencido tu razonamiento, amigo católico y te ruego continúes exponiéndome vuestro programa tan desconocido por las masas trabajadoras.

—Procuraré complacerte, en números sucesivos de este semanario.

Un hijo del pueblo

Troncades y camellades

Hi ha a Sineu un senyor foraster, el qual—com deim en bon mallorquí—pareix que sempre dúu un dimoni dins el cos, quant se tracta de coses de l'Església o de tot lo que representa orde. Està fet un vertader "energúmeno". No fa més que despotricar sempre seguit. Per mi aquest senyor se creu que Mallorca és terra de conquesta; i, com vendrà a la fi, creíisme, amats lectors, el conquistat serà ell.

¿No sabéu lo que li va passar per davers Llubí?

Aquí ho teniu. No pot ésser més xocant.

Duit d'una fam mai vista de fer discursos, en els quals, com he dit, despotrica sempre contra tot lo que va be, anà s'altre die an el dit poble de Llubí a tirar hi sa verinada que duya dins el cos. Començà el discurs; i, en seguida que tocà l'Església Catòlica, una estella que li rossà per davers sa cara, ventant-li de bona manera ses mosques, li donà s'avís de que, seguint per aquell camí, la cosa s'embrutaria fort ferm. No volgué fer-ne cas d'aixó el senyor orador; se cregué que era una carícia que se li feye, i tornà seguir pel mateix camí. Mes, a sa primera paraula que tornà dir, una patata, que, no se sab d'ont se despenjà i que amb un poc més li va fer passar per ull se post dels pits, va posar punt final a sa seua perorata.

¿I sabéu que ho conta d'espantós ara ell! "Tuvimos—diu ell mateix— que saltar por la azotea como los gatos." I lo pitjor que, dient aixó, diu sa veritat.

Senyor Notari: abans de tot consti sa meva protesta contra s'atentat inferit a sa vostra persona mes com a amic coral que som vostre, vull donarvos un avis: convé que aneu alerta. Jo vos ho dic per be. De lo contrari, en surtiréu ben nafrat. Als mallorquins no les fan por els homes forasters, encara que duguin barbó. Jo no sé si vos en dius. Però, si en dius, apreniu sa lliçó. Heu de contar que devora cameua hi ha una casa que tenen un boc que en dúu un de barbó gros. I un al-lot de deu anys, que es de sa mateixa casa des boc, el toretja an aquest amb sa mateixa facilitat

que se menja una ensaimada de dos un dia que está carregat de fam. Amb aixó voréu si les fan por els barbons als mallorquins.

Deixau anar l'Església i als capellans que no vos fan gens de nosa; i parlu sempre be, que poc costa. Qui fa nosa, per mí, sou vos, pues—segons me contaren tres llubiners que ho varen sentir—cuatre sineuers comentant lo que vos va succehir a Llubí, digueren: "¡Llástima que... Sineu haguera tret sa Loteria!" ¿Y trobau que han de dir aixó de vos? Procurau tenir esment a ses escriptures per que no vos fugin i que els vostros fills rebin bon ecsemple. ¿Estau? A veure, idó, si no vos he de pagar altra troncada, que será blava.

* *

Per devers Artá hi ha un "mestretxo" d'escola, d'aquests que en donen una grapada per deu cèntims, el qual, si no muda, vos assegura que en farà de veta! No té placa encara; i creis-me, se creu que ni En Ciceró arribá mai a ses soles de ses seues sebates.

Mirau quina es s'altura d'aquest "mestretxo".

Als al-lots les té completament prohibit que diguin, al entrar dins s'escola, Ave María Puríssima. En lloc de dir aquestes paraules tan hermoses i tan propies d'un cristiá vol que peguin un cop a ses portes. ¡Llástima que, en lloc de pegar a ses portes, no les hagi ordenat que peguin a sa carabassa que dúu ell damunt ses espalles!

Y no tant sols axó. Segons conten els mateixos deixebles, les fa llegir, moltes vegades coses que... ¡Deu me ne guard! Basta dirvos que se mare d'un nin no tan sols el llevá de s'escola sino que li te prohibit que jugui amb sos atlots que hi van. ¡Ell tot hom en parla d'aquest "mestretxo".

"Mestretxo", escoltau ara aquest avis: convé que vos tornin posar dins el forn que hi ha a cavestra, per veure si surtíreu aquesta vegada un poc més cuit, perquè de sa primera fornada surtíreu mol cruú. Si no mudau, prompte tot Mallorca vos coneixerá... Jo m'en cuidaré d'aixó. Y se cert que vos sabrá greu.

* *

S'altre día, a mestre "Molinet", que com sabéu, es un concejal socialista de Manacor, el qual no sab dir dos, i que fa de "barber" per més senyes, li vaig donar un esplet de clocades que feya por; i varen ésser tals els "meulos" que va pegar (se coneixia que li covien ses nafres), que desde el Coll d'Artá, que está a uns setze kilòmetres lluny d'aquella ciutat, les sentiren de plá en plá, segons m'ha assegurat persona molt digna de crédit.

Devant aquest cástic va fer bona una temporada. Mes, ara s'ha tornat desbaratar. A posta és que, agafant aquesta camella, vull reblanir-li un poc ses costelles.

—¡Ue p!.... ¡mestre Molinet!.... Arrambau-vos aquí, i sabreu quin torrat té aquest arruixador de mosques.

—Queeee... voleu!...

—¿Qué vull? Ara ho sabreu. Vos digueren que vos agradaria molt veure l'esglesia que s'ha feta nova dins Manacor; però, per no perdre el vostre prestigi, no hi voleu entrar. ¿No es veritat?

—¡Sí!...

—¡Cleeec!... ¡Cleeec!... ¡Y torna-reu, idó, a dir aixó?

—¡Aiiii!...

—¿Ai?... Seba! ¡seba! que cou més que s'ai. ¿Qué no sabéu vos que un qui no té prestigi, no'l pot perdre? Y vos ¿sabéu que teniu? Sols una olla ben grossa, damunt ses espalles, que vos serveix de cap. ¿Y parlareu de prestigi? ¡Cleeec!... ¡Cleeec!... ¡Hey, tornareu...?

—¡Aiii!... No... no... ¡Aiii!... Aquestes costelles meues no serán pus lo que eren... ¡Mumareta meua!... Fora-més sa camella...

—¿No vareu proposar també vos en una sessió que l'Ajuntament de Manacor enviás a dir al Govern de Madrid que espulsás d'Espanya ses Ordes Religioses?

—¡Sí!...

—¿Y perquè ho fereu? (¡Cleeeec!...)
 ¿Que hi tornareu...?
 —¡Noooooo! No hi tornaré!...
 —¿No vau dir també en pública sessió, fent befa, que no ereu ni catòlic, ni romà?
 —¡Siiii!...
 —¿Y perquè ho diguereu?...
 (¡Cleeeec!... ¡Cleeeec!...)
 —¡Aiii!... ¡Quin mal!... Pareix que el tren m'ha caigut damunt... ¡Pobres costelletes meues!... ¡No hi tornaré!... ¡No!... ¡Noooooo!...
 —Idó ¡alerta a mosques!... ¿La veis a sa camella?... Aquí la d'uis preparada per quant l'hagi de menester altre vagada... Quant la vos hagi de tornar assetjar, la vos romparé damunt... ¿Aont s'ha vist mai xerrar d'aquesta mar ra un "barbaretxo" de dues dècimes om vos?... La boca l'eu de tenir tancada, perquè sempre que l'obriu no deis mes que desbarats... ¿Que tatmateix sabéu fer una o amb un tassó?... ¡Ca, de sebre fer!... ¿Y parlareu d'aquesta manera?... No vos tenc de deixar xalar. Al obrir boca, ¡cleeeec!... sa camellada per davers sa pipa plena. ¿Y qué vos han fet els frares a vos?... ¿Vos fan nosa?... ¡Vos si que en feis!... ¡Quina ditxa per sa ciutat de Manacor, si fugísseu d'ella!... Podrien els manacorins fer vuit dies de festa... Fins que torneu obrir boca.

ANTEM DEL MOLI

NOTA.—Se suplica a sa gent que simpatisa amb VERDAD Y JUSTICIA, que no es poca, que al sabre algún fet d'aquests extrambòtics, del qual en sia autor algún "concejal" com mestre "Moliné", o notari com el de Sineu, o "mestretxo" com el d'Aría, o cualsevol altre "senyor", "senyoretxo" o "senyorito" d'aquells que per fer-ne algo-cuita o manec de cuera sia molt bo, ho envii a dir a sa Redacció d'aquest setmanari, i noltros mos cuidarem de posar-los en solfa. Per de prompte pel número qui ve ja tenim en cartera a un "concejaletxo" d'Inca i a un altre de Manacor, que no és mestre "Moliné".

Se repartidora

No es cap rondaia. Va succeir fá cosa d'un mes, a una de les més importants poblacions del centre de Mallorca. Podríem citar noms i llinatges.

En aquest poble han embaucat sa gent de tal manera ab aixó de sa repartidora, que fins i tot ja han tret el conte de lo que toca a cada homo (ses dones no entren en el repart); i aiximateix pareix que tocan vuit mil duros en doblés i nou corterades de terra per barba.

Un pobre homo tenía un cortonet de terra que estava veinat d'un tros d'una cortera, i d'un altre de cinc. Pensá que juntant els tres trossos quedaria una finca hermosa, s'en aná a n'el batle i l'investí així:

—Bon día tenga, senyor batle: Vench perquè jo tenech un cortonet així i així, i voldria que en fer es repartiment me donassen es tros de cinc corterades i es de una cortera que están veinat de lo meu, perquè així quedaria un tros curro de tot.

Es batle, que era rata veia i coneixia es coixos de seguts, ja va veure totduna que se tractava d'un pobre homo embaucat per ses falses promeses de qualque orador de mitin.

—No res. Jo procuraré complaurervos. Tornau passar d'aquí uns cuants dies i vos tornaré sa resposta.

El cap d'un cuants dies s'en torná a cá el batle, el qual tengué un acudit de primera, per llevarlosé de devant.

Escoltau, germá. De alló que me diguereu, ja podria esser, ja... Però resulta que el des tros de cinc corterades demana es vostro cortonet i s'altre cortera, perquè com vos sabéu ne tocan nou per cap. Inclús s'afuixa de les altres que li tocan, sols

que puga arreglarho així con demana.

—Ah, no; aixó si que no, senyor batle, va saltar aquell pobre homo.— Es meu cortó de terra no el me pren ni vosté ni ningú. M'estim mes aqueix cortó que nou corterades a un altre lloch. Figurese que aqueix cortonet ja era de mumpare, al cel sia, i a ell li deixá es padrí.

—Es que lo mateix que vos, me digué es de ses cinch corterades, i lo just es que ell segueixque tenincho aquí, i a vos, vos donem nou corterades a un altre part.

—Cá, cá, cá; aixó son solfes. Es

meu cortó no el me prendá ningú absolutament. I si no, hi haurá sarau per larch. Aixó no es sa repartidora; aixó es sa robadora.

—Idó germá. No vos escolteu aqueis que vos enganen i no vos pasarán aqueixas blaiures pes cap: Ell tot vos ho farán creure aviat!

Aquell pobre homo s'en aná confús i empagait; i pensant que tant de dret tenía ell a ses corterades d'els altres, com els altres a n'el seu cortonet, i ben resolt a no escoltarsen més de predicadors més beneits qu'ell mateix.

En Juanet del onso

POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA

Carne de cura

"Ciudadanía" del 25 de julio último sirve a sus lectores una succulenta ración de carne de cura, "lanzando a los cuatro vientos" la noticia de que en Hornachuelos (Badajoz) un sacerdote violó, narcotizó e intentó asesinar, prendiéndole fuego con paja y gasolina, a una joven de 17 años que se encuentra moribunda.

No tan solo arroja a la voracidad pública los nombres de uno y otra, sino que se afana para "que la nueva del inmundo crimen llegue hasta lo más apartado del mundo".

Comenta irónicamente el silencio de los católicos; duda de que nosotros digamos "la verdad del caso y señalemos la justicia" y, como era de esperar, acaba combatiendo, en cierto modo, la virtud de la castidad, pues preconiza el amor humano para evitar semejantes crímenes y salvar así a las "víctimas de unas imbéciles reglas, oprobio y deshonor de la humanidad".

Hasta aquí, extractado, el artículo de "Ciudadanía", a la cual procuraremos complacer, diciendo la verdad y señalando la justicia.

La verdad

Desde luego, nosotros debemos confesar que ignoramos la verdad de lo ocurrido; no obstante, y apesar de que por algunos sospechosos detalles procuraremos comprobarla, hoy queremos fiarnos de "Ciudadanía", y admitir ciegamente todo cuanto dice al relatar tan horrendo crimen.

Por tanto, admitimos, de momento, que uno de tantos sacerdotes los cuales no son ángeles, sino hombres, se ha convertido en un criminal abominable. Así lo asegura "Ciudadanía".

La justicia

Para nosotros, la justicia que ha de hacerse debe ser la que rigurosamente corresponda con arreglo a las leyes eclesiásticas y civiles correspondientes; y, a tal efecto, no dudamos que las Autoridades de ambas jurisdicciones estarán instruyendo los respectivos sumarios.

¿Está satisfecha "Ciudadanía"?— Pues ahora formulemos

Nuestro comentario

Según las estadísticas criminales, en España se cometen cada año muchos centenares y hasta millares de delitos: de violación unos, y de asesinato otros.

Ninguno de ellos ha sido, no ya pregonado, esparcido y comentado, sino ni siquiera escuetamente recogido por "Ciudadanía"; nada ha dicho de ninguno de ellos ese semanario republicano. Entonces ¿porqué, antes, tanto silencio respecto de ellos y ahora tanto escándalo respecto al que nos ocupa?

¡Ah! Es que ahora se trata de un caso en el cual interviene un sacerdote, se trata de una ocasión en que puede denigrarse a la iglesia católica y, como son tan raras esas ocasiones, de aquí que, cuando se presenta alguna, se aproveche cuidadosamente para ver de desacreditar al Clero, de escandalizar a los fieles, de combatir las divinas enseñanzas, y hasta arrancar a las gentes sencillas y a tantos creyentes ti-

bios el inapreciable tesoro de su fe.

Y, desgraciadamente, la impiedad bien sabe lo que se hace. Ella conoce la profunda ignorancia y la vergonzosa falta de cultura religiosa que padecen bastantes españoles de hoy día y se aprovecha de ellas para conseguir, con el poder del mal ejemplo, sus nefastos propósitos.

La escasa fé de muchas gentes sencillas está en cierto modo tan ligada con la que humanamente tienen puesta en los sacerdotes como guías sabios y virtuosos, que al ver flaquear a cualquiera de éstos, también aquéllos sienten flaquear sus propias convicciones. Por esto, cuando en una población hay un sacerdote malo, algunos de sus feligreses se apartan de la Iglesia, pues, perdida la fe en el individuo que la representaba, vienen a quedarse en cierto modo sin fe por faltarles, repito, la ilustración de la que profesan.

En cambio bien sabe "Ciudadanía" que todo católico algo ilustrado, no confunde el clero con la religión, los sacerdotes con las doctrinas religiosas ni los católicos con el Catolicismo; y que, por tanto, todos los defectos, flaquezas y delitos que cometen o puedan cometer los católicos no son atribuibles al Catolicismo sino precisamente a la inobservancia, a la infracción, a la rebeldía contra sus enseñanzas salvadoras.

Si un Juez comete una gravísima injusticia, si un médico envenena a un enfermo, si un maestro pervierte a un alumno, etc., ¿podrá persona alguna razonable condenar por ello la virtud de la Justicia, la ciencia de la Medicina, la Enseñanza, etc.? Pues entonces ¿porqué si un sacerdote comete un delito, ha de atribuirse o condenarse la Religión, que precisamente lo reprueba? ¿No es esto absurdo?

Por otra parte, ¿no es cierto que con frecuencia tenemos noticia de algún mal juez, de algún médico criminal, de algún maestro perverso etc.? Y por esa maldad o delincuencia de alguno ¿es posible atacar razonablemente a todos los jueces, a todos los médicos, a todos los maestros, cual si todos fueran culpables?

Pues entonces ¿porqué, si alguna vez aparece un sacerdote delincuente, atacais a todo el clero arrojando sobre todos sus miembros la odiosidad del delito que solo a uno de ellos corresponde? ¿Dónde está la lógica? ¿Dónde, la justicia?

Pues con la misma falta de lógica y de justicia, la prensa clérifoba y muchos anticlericales propalan contra la Iglesia delitos como el que comentamos, ocasionando los consiguientes estragos entre los católicos tibios e ignorantes; y esto es lo que injustamente ha hecho "Ciudadanía" en el presente caso.

Aun hay más

Como hemos visto, "Ciudadanía" atribuye a la castidad que deben guardar los sacerdotes católicos los crímenes como el de que se trata, calificando de imbéciles y macabras las reglas que disponen aquella hermosa virtud, a las que también llama "oprobio y deshonor de la Humanidad".

Ahora bien, esas mismas reglas que disponen la castidad, obligan no tan solo a los religiosos (quienes volunta-

riamente las abrazan al ingresar en dicho estado) sino también a todas las personas solteras y viudas; por tanto, ya que la falta de espacio hoy nos impide ser extensos, diremos tan solo a "Ciudadanía" que, según ella, si sus redactores, lectores y amigos tienen entre los suyos a personas solteras o viudas y, como es de suponer entre personas de buenas costumbres, guardan la castidad que incumbe a su estado, en tal caso dichas personas son también víctimas de las mismas reglas imbéciles y macabras, oprobio y deshonor de la humanidad.

Y que, en cambio, los que no quieran serlo, deben buscarse entre los libertinos, las prostitutas etc. etc.

¿Está esto claro?

¿Cuan cierto es que siempre la virtud ha sido odiada de los viciosos, seguramente porque son incapaces de comprenderla y observarla

¿Cuanta infamia!

Escrito el comentario anterior, que debió publicarse el sábado próximo pasado, hemos recibido las siguientes noticias de Badajoz:

"Desde luego es completamente falso el crimen que el sectarismo imputa a un sacerdote de esta diócesis. Esperen el fallo del Juez en cuyas manos está el asunto. Repito que es cosa cierta que no ha habido ni violación ni quema.."

Ante semejantes nuevas, rebosante nuestro pecho de indignación, no tan solo por el engaño de que nos ha hecho víctimas "Ciudadanía", sino por la calumnia, escándalo y difamación de que han sido objeto un sacerdote y una joven, no podemos menos de consignar la más enérgica protesta contra quienes las han esparcido, entre ellos "El Día" de aquí y "Adelante" de Pollensa, periódicos cuyo anticlericalismo es de sobra conocido.

Ahora esperamos que "Ciudadanía" dirá la VERDAD y señalará la JUSTICIA que corresponde hacer con los calumniadores que "a los cuatro vientos" lanzaron la infamia para que llegara "hasta lo más apartado del mundo".

Oportunamente volveremos sobre el asunto.

Para "El Obrero Balear.."

Nada de mascarilla, ni de frailazos, querido colega. Nuestra Redacción se compone de hombres, que no necesitan andadores y en Palma hay plumas de sobra y bien cortadas para escribir veinte "Verdad y Justicia" diferentes. ¿Qué os creáis? ¿Qué eráis solo vosotros?

Sois chocantes de veras. Andan por ahí la mar de periódicos y hojas diciendo del socialismo mil perrerías, insultándolo y amenazándolo; y os callais como muertos. Sale un periódico digno combatiendo vuestra labor en el Ayuntamiento y refutando con sólidas razones vuestros apasionamientos y vuestras fobias, inútiles del todo, si no son altamente perjudiciales para la Ciudad, y salís amenazando, nada menos que con la dinamita.

Eso parece poco gubernamental. Y además ¿es qué sois solo vosotros los dueños del campo? ¿Os habéis puesto por montera a todas las Autoridades de Palma? ¿No decíais en los mitines, que la amenaza es propia de bravucos, y que la infamante defensa directa, es el arma de la aborrecida C. N. T., vuestro encarnizado enemigo? ¡Vamos, colega, vamos; no apuntéis tan pronto con el trabuco asustanenes! "Verdad y Justicia" tira hoy 43.500 ejemplares y esperamos llegar muy pronto los 70.000. ¿Y el dinero? La ofuscación política y el veros arriba cuando menos lo esperabais, por arte, en Palma, de birlibirloque, no os deja ver la realidad de las cosas. ¡Somos los más y vuestra labor político-social-religiosa sacude la pereza de los nuestros y espolea su generosidad!

Llueven las subscripciones como agua.